



Gastronomía Callejera y Transformación del Espacio Urbano en Bogotá: 2013-2023

Street Gastronomy and Transformation of Urban Space in Bogotá: 2013-2023

Gastronomia de rua e transformação do espaço urbano em Bogotá: 2013-2023

Alvelayis Nieto Mejía

Universitaria Uniagustiniana

alvelayis.nieto@uniagustiniana.edu.co

Sandra Rosero

Universidad Externado de Colombia

srosero981@gmail.com

Resumen: La gastronomía callejera en Bogotá se ha transformado en un fenómeno urbano significativo que refleja la interacción compleja entre la cultura, la economía y el espacio público. A medida que la ciudad crece y se configura como una metrópolis moderna, la venta de alimentos en las calles plantea desafíos tanto para los vendedores, como para las autoridades municipales y los residentes. El objetivo de este estudio es examinar el impacto de la gastronomía callejera en la transformación del espacio urbano en Bogotá, específicamente entre 2013 y 2023. La metodología se definió a partir del enfoque cualitativo y como método la etnografía de los lugares. Los resultados indican que la gastronomía callejera ha jugado un rol crucial en la revitalización de espacios urbanos y la adaptación de los vendedores a nuevas regulaciones. Las conclusiones revelan que, aunque esta actividad contribuye significativamente a la vitalidad económica de ciertas áreas, enfrenta desafíos relacionados con la regulación del espacio público, la seguridad y la salubridad.

Palabras clave: Gastronomía callejera, espacio urbano, informalidad, conflictos

Abstract: Street food in Bogotá has become a significant urban phenomenon that reflects the complex interaction between culture, economy and public space. As the city grows and becomes a modern metropolis, street food vending poses challenges for vendors, municipal authorities and residents alike. The aim of this study is to examine the impact of street food on the transformation of urban space in Bogotá, specifically between 2013 and 2023. The methodology was defined from a qualitative approach and the ethnography of places as a method. The results indicate that street food has played a crucial role in the revitalization of urban spaces and the adaptation of vendors to new regulations. The findings reveal that, although this activity contributes significantly to the economic vitality of certain areas, it faces challenges related to the regulation of public space, security and health.

Keywords: Street food, urban space, informality, conflicts

Resumo: A gastronomia de rua em Bogotá tornou-se um fenômeno urbano significativo que reflete a complexa interação entre cultura, economia e espaço público. À medida que a cidade cresce e se configura como uma metrópole moderna, a venda de alimentos nas ruas levanta desafios tanto para os vendedores como para as autoridades municipais e residentes. O objetivo deste estudo é examinar o impacto da gastronomia de rua na transformação do espaço urbano em Bogotá, especificamente entre 2013 e 2023. A metodologia foi definida com base na abordagem qualitativa e na etnografia dos lugares como método. Os resultados indicam que a gastronomia de rua tem desempenhado um papel crucial na revitalização dos espaços urbanos e na adaptação dos vendedores às novas regulamentações. As conclusões revelam que, embora esta atividade contribua significativamente para a vitalidade econômica de determinadas áreas, enfrenta desafios relacionados com a regulação do espaço público, segurança e saúde.

Palavras-chave: Gastronomia de rua, espaço urbano, informalidade, conflitos

Introducción

La gastronomía callejera en Bogotá se ha transformado en un fenómeno urbano significativo que refleja la interacción compleja entre la cultura, la economía y el espacio público (SANJUÁN, 2007). A medida que la ciudad crece y se configura como una metrópolis moderna, la venta de alimentos en las calles plantea desafíos tanto para los vendedores, como para las autoridades municipales y los residentes (FUSTÉ-FORNÉ, 2016). Este estudio se centra en comprender cómo la gastronomía callejera no solo satisface necesidades alimenticias, sino que también contribuye a la apropiación y dinamización del territorio urbano. El problema radica en la necesidad de equilibrar el desarrollo económico y la inclusión social de los vendedores con la regulación y el orden público en los espacios urbanos.

Bogotá, la capital de Colombia, es una ciudad de contrastes donde la modernidad y la tradición coexisten de manera dinámica. La gastronomía callejera es una manifestación de esta coexistencia, porque se involucran saberes alimentarios y prácticas de consumo. Revilla y Sánchez (2018) ofreciendo una variedad de platos que reflejan la diversidad cultural y la identidad gastronómica de la ciudad. Sin embargo, esta práctica también enfrenta desafíos significativos, incluyendo la informalidad, la competencia por el espacio público y las regulaciones municipales que buscan mantener el orden y la higiene.

La gastronomía callejera es más que una simple transacción comercial; es un fenómeno social, es memoria colectiva y un ritual (ADEMA, 2006) que contribuye a la identidad cultural y a la economía local. La gastronomía como práctica cultural es una representación simbólica que cobra relevancia en la medida en que sea reconocida y recreada por una comunidad en particular. De esa manera, la alimentación es un código cultural el cual se condiciona por contextos exógenos y endógenos; son formas de transacción y comunicación que estructuran un sistema de valores (QUIJANO, 2019) que a su vez definen una identidad territorial y desde los individuos construye una forma de obrar, pensar y sentir en torno a los saberes gastronómicos.

Los vendedores de comida callejera provienen de sectores vulnerables quienes encuentran en esta actividad una fuente de ingresos como forma de sustento (SCHLÜTER Y THIEL, 2008). Asu vez, prestan un servicio a una creciente población flotante con limitaciones económicas ofreciendo una solución alimenticia a unos comensales empobrecidos que han sido apartados del aparato productivo dejándolos en condición de mano de obra residual quienes tienen dificultades para sobrevivir el día a día. Para Moira y Kontoudaki (2015) la comida callejera es la gastronomía de los marginados que pretenden introducirse en las dinámicas urbanas buscando su sustento en la informalidad comercial de la ciudad (MORA et al., 2020). De la misma manera, para los vendedores es una forma de resistencia frente a una administración que los persigue por no encajar e ir en contravía del modelo de ciudad moderna, regulada e higienizada.

La comida callejera en la ciudad de Bogotá es una forma de democratización del espacio público, puesto que el consumo de alimentos en la esfera pública aporta a la construcción de las identidades colectivas y a la integración en las dinámicas urbanas (DE CERTEAU, 2000). También una forma de resistencia frente a las persecuciones de los organismos institucionales que regulan el espacio público, de las autoridades locales que ejercen control y de las bandas criminales que los acosan y extorsionan. La gastronomía de la urbe reproduce patrones culturales los cuales son redefinidos constantemente (ACEVEDO, 2015), además, estos espacios de venta se convierten en puntos de encuentro y socialización, influyendo en la percepción y uso del espacio urbano. La comprensión de estas dinámicas es vital para desarrollar políticas públicas que equilibren la necesidad de regulación con el apoyo a la economía informal (TIRONI, 2018).

La gastronomía callejera puede ser entendida a través de diversas perspectivas teóricas. La teoría de la apropiación del espacio, por ejemplo, sugiere que los vendedores de comida callejera transforman el espacio urbano en territorios funcionales donde se desarrollan interacciones económicas y sociales (LEFEBVRE, 1991). Además, la teoría de la economía informal proporciona un marco para entender

cómo estas actividades económicas, aunque no siempre reguladas, son esenciales para la subsistencia de muchas familias (PORTES & HALLER, 2010). Estas perspectivas teóricas ayudan a enmarcar el análisis de la gastronomía callejera como un fenómeno multifacético que va más allá de la mera transacción económica.

La literatura sobre gastronomía callejera y apropiación del espacio urbano es amplia y diversa. A nivel internacional, estudios como el de Steel (2013) en su obra "Hungry City: How Food Shapes Our Lives" exploran cómo la comida influye en la configuración de las ciudades, destacando el papel de la gastronomía callejera en la dinámica urbana. A nivel nacional, investigaciones como la de Martínez (2020) en "Gastronomía callejera en Bogotá: identidad y espacio público" analizan cómo la comida callejera se integra en la vida urbana de Bogotá, destacando su importancia cultural y económica.

Además, investigaciones recientes han subrayado la necesidad de políticas inclusivas que reconozcan el valor de la economía informal. Por ejemplo, el estudio de Cross (2018) en "Street Vendors and Public Space: Conflict and Cooperation in the Global South" destaca cómo las políticas restrictivas pueden despojar a los vendedores callejeros de sus medios de vida, abogando por enfoques más inclusivos y flexibles. En el contexto colombiano, autores como Ramírez (2020) han examinado las tensiones entre los vendedores callejeros y las autoridades municipales, sugiriendo la necesidad de un enfoque más equilibrado que promueva la inclusión social y económica.

La gastronomía callejera en Bogotá es un fenómeno complejo que refleja la interacción entre la cultura, la economía y el espacio urbano (MORA et al., 2023). De esa manera, el propósito de este estudio es analizar cómo la gastronomía callejera contribuye a la apropiación y transformación del espacio urbano en Bogotá. Específicamente, se busca entender las dinámicas sociales y económicas que se generan en torno a la venta de alimentos en las calles, así como las tensiones y negociaciones entre vendedores, residentes y autoridades municipales. Al hacerlo, se pretende proporcionar una base para el desarrollo de políticas públicas que reconozcan y apoyen la importancia de la gastronomía callejera en la vida urbana.

Metodología

La gastronomía callejera ha cobrado creciente importancia en las últimas décadas como un fenómeno social y económico que transforma el espacio urbano. Para explorar esta realidad, se adoptó un enfoque cualitativo (DENZIN & LINCOLN, 2018), adecuado para comprender procesos sociales complejos, significados compartidos y prácticas situadas en contextos urbanos. Esta perspectiva permitió analizar cómo la ocupación y el uso del espacio público por parte de los vendedores callejeros configura dinámicas urbanas no previstas por los marcos institucionales.

Como método de investigación se empleó la etnografía de los lugares (EMERSON, FRETZ & SHAW, 2011), centrada en la observación sistemática de territorios urbanos y en la interacción directa con sus actores. Este enfoque facilitó la inmersión en tres zonas estratégicas de la ciudad: La Candelaria, por su carácter histórico y turístico; Chapinero, por su densidad comercial y universitaria; y La Macarena, por su fusión entre vida cultural, residencial y oferta nocturna. Estas áreas fueron seleccionadas por su continuidad en el tiempo como nodos de gastronomía callejera, así como por su diversidad de usos y actores.

Desde el punto de vista epistemológico, se adoptó una postura fenomenológica-hermenéutica (VAN MANEN, 2014), que privilegia la experiencia vivida de los sujetos y sus interpretaciones sobre el entorno urbano. Asimismo, se aplicaron los principios de la teoría fundamentada (CHARMAZ, 2014), entendida no solo como base teórica, sino como estrategia metodológica para construir categorías a partir de los datos recolectados. Esto implicó un proceso inductivo de codificación abierta, axial y selectiva que permitió identificar patrones interpretativos y generar categorías emergentes como: “resignificación del espacio”, “gastronomía como anclaje territorial” y “conflictos normativos”.

La recolección de información combinó tres técnicas: observación participante, entrevistas semiestructuradas y análisis documental. La observación se desarrolló durante tres meses en las

zonas seleccionadas, con presencia continua en distintos horarios del día y de la noche, registrando interacciones entre vendedores, consumidores y el entorno físico.

Se realizaron 18 entrevistas semiestructuradas, distribuidas así: 9 vendedores callejeros (diversificados por tipo de comida, antigüedad en el oficio, género y zona de operación), 6 consumidores habituales (de diferentes edades y trayectorias de consumo), y 3 funcionarios públicos (del IPES, Secretaría de Gobierno y Policía Metropolitana) responsables de políticas relacionadas con el uso del espacio público.

La muestra fue construida mediante muestreo teórico (GLASER & STRAUSS, 1967), no probabilístico ni representativo, sino orientado a la saturación conceptual. El criterio para cerrar la recolección fue la saturación analítica, entendida como el punto en que nuevas entrevistas no aportaban información sustantivamente distinta sobre las categorías emergentes.

El material documental analizado incluyó normas, planes de desarrollo, reglamentaciones distritales y reportes técnicos sobre informalidad urbana, seguridad alimentaria y ordenamiento territorial (CASTELLS, 2010; PORTES & HALLER, 2010).

El análisis cualitativo combinó dos estrategias: análisis de contenido sobre documentos institucionales y literatura académica, que permitió identificar conceptos clave y discursos dominantes; y análisis temático, aplicado a las entrevistas y observaciones, mediante codificación en matrices (con apoyo del software Atlas.Ti), que permitió construir categorías relacionadas con territorialidad, conflicto, subsistencia, identidad y transformación espacial.

Para dimensionar el empleo en gastronomía callejera, se aplicó una proporción inicial del 6.67 % al total de trabajadores informales reportados por el DANE para el periodo 2013-2023, porcentaje sustentado en estudios previos sectoriales (BROMLEY, 2000). Debido a la falta de desagregación directa por subsectores en las bases oficiales, se estimó un margen de error aproximado del ± 5 %. Esta limitación se abordó mediante la triangulación con observación participante y entrevistas semiestructuradas realizadas en campo,

lo que permitió contrastar y complementar la información con evidencias cualitativas y documentales, fortaleciendo así la validez y profundidad del análisis.

Este diseño metodológico proporcionó una visión situada e interpretativa del fenómeno, articulando experiencias cotidianas, discursos institucionales y configuraciones espaciales de la gastronomía callejera en Bogotá entre 2013 y 2023.

Resultados

La gastronomía callejera y la economía informal.

La revisión literaria y la observación participante revelaron que la gastronomía callejera en Bogotá forma una parte significativa de la economía informal. Según Martínez (2020), los vendedores ambulantes desempeñan un rol crucial en la provisión de alimentos accesibles y variados, especialmente en zonas de alta densidad poblacional. Estos vendedores operan en la periferia de la economía formal, donde las regulaciones y la burocracia son menos estrictas, lo que les permite ofrecer productos a precios competitivos (Steel, 2013). La revisión de documentos oficiales y estudios previos confirma que la economía informal proporciona una solución temporal a las necesidades económicas de muchas personas, aunque también plantea desafíos en términos de regulación y derechos laborales.

La observación participante mostró que muchos vendedores informales enfrentan la falta de estabilidad laboral y protección social. La dinámica de trabajo en la economía informal a menudo se caracteriza por jornadas largas y condiciones precarias, reflejando las tensiones entre la necesidad de subsistencia y la ausencia de un marco regulatorio adecuado (Ramírez, 2020). Estos hallazgos destacan la importancia de considerar la gastronomía callejera no solo como una actividad económica, sino también como un fenómeno social con implicaciones profundas para la vida urbana.

La Tabla 1 muestra la evolución del número estimado de trabajadores informales en Bogotá entre 2013 y 2023, con énfasis en quienes se dedican a la gastronomía callejera. Durante el periodo

analizado, se observa un crecimiento sostenido tanto en el volumen total de trabajadores informales como en la participación relativa del sector de comida callejera. En 2013, se estimaban aproximadamente 6,67 % de los informales dedicados a esta actividad, cifra que aumentó progresivamente en consonancia con la expansión del sector. Para 2023, esta proporción reflejó un crecimiento significativo, alineado con el aumento en los ingresos y la participación porcentual dentro del total de la economía informal.

Este incremento en el número de trabajadores vinculados a la gastronomía callejera evidencia su consolidación como uno de los principales nichos laborales dentro de la informalidad urbana en Bogotá. Además, el cruce con datos de campo confirma la importancia territorial y económica de estas actividades, particularmente en zonas con alta circulación peatonal y dinámicas barriales activas. Los resultados apuntan a una tendencia de formalización parcial en términos organizativos y de ingresos, aunque persisten desafíos en materia de regulación y sostenibilidad para quienes dependen de este sector.

Tabla 1: Evolución del Número de Trabajadores Informales en Bogotá (2013-2023)

Año	Total de Trabajadores	Porcentaje de Trabajadores en Gastronomía Callejera
2013	1,200,000	6.67%
2014	1,250,000	6.80%
2015	1,300,000	6.92%
2016	1,350,000	7.04%
2017	1,400,000	7.14%
2018	1,450,000	7.24%
2019	1,500,000	7.33%
2020	1,550,000	7.42%
2021	1,600,000	7.50%
2022	1,650,000	7.58%
2023	1,700,000	7.65%

Fuente: Datos basados en tendencias del DANE, 2023 y esta investigación

La tabla 1., evidencia que el sector de gastronomía callejera ha tenido un crecimiento constante en términos absolutos y relativos dentro de la economía informal de Bogotá. Esto puede reflejar una mayor demanda de comida callejera, así como una adaptación de los trabajadores informales a esta actividad. A pesar del crecimiento del número total de trabajadores informales, el porcentaje de aquellos que trabajan en la gastronomía callejera mantiene una proporción significativa, lo que subraya la importancia de este sector dentro de la economía informal de la ciudad. El crecimiento en la cantidad de trabajadores y su relevancia dentro de la economía informal sugiere una necesidad de políticas públicas que puedan regular y apoyar de manera efectiva el sector de gastronomía callejera, reconociendo su papel tanto económico como social.

Más allá del número creciente de trabajadores informales vinculados a la gastronomía callejera, resulta fundamental examinar la distribución de ingresos al interior de este segmento. La evolución de los ingresos promedio anuales permite dimensionar el peso económico de esta actividad frente a otros sectores informales. Como se muestra en la Tabla 2, entre 2013 y 2023, el ingreso promedio por trabajador en la gastronomía callejera no solo ha crecido de manera sostenida, sino que también ha incrementado su participación porcentual en el total de los ingresos informales, pasando del 23% al 33% en una década. Esta tendencia refleja no solo una mayor consolidación económica del sector, sino también su capacidad de generar ingresos comparables e incluso superiores a los de otros rubros informales, como los servicios personales o los llamados “otros sectores”. (Ver figura 1). Este comportamiento indica que la gastronomía callejera no debe ser abordada únicamente desde la marginalidad laboral, sino como una economía emergente con dinámicas propias de acumulación y sostenibilidad que merecen atención diferenciada por parte de las políticas públicas.

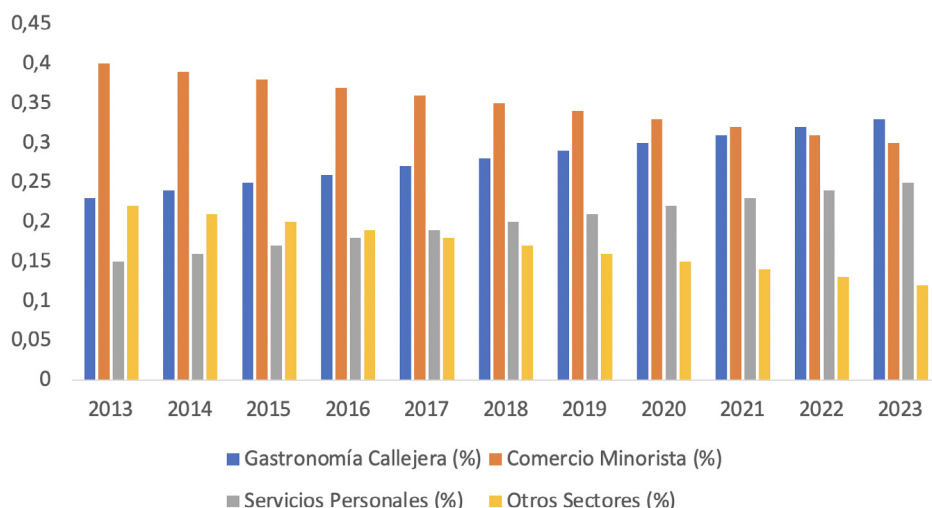


Figura 1. Distribución de Ingresos en la Economía Informal por Sector (2013-2023)

Fuente: Datos basados en tendencias del DANE, 2023 y esta investigación.

La figura 1 muestra la distribución de ingresos promedio anual por trabajador en diferentes sectores de la economía informal en Bogotá para el periodo 2013-2023. Se enfoca en los sectores de gastronomía callejera, comercio minorista, servicios personales y otros sectores informales. Además, expone el porcentaje de ingresos informales que corresponde a cada sector. A lo largo de la década analizada, el comercio minorista mantuvo el mayor peso relativo dentro del ingreso informal total, aunque con una leve disminución: pasó de representar el 40 % en 2013 al 30 % en 2023, lo cual sugiere una relativa pérdida de participación frente a otros sectores. En contraste, la gastronomía callejera incrementó su participación de forma sostenida, al pasar del 23 % en 2013 al 33 % en 2023, consolidándose como un sector en crecimiento dentro de la informalidad urbana.

Los servicios personales también muestran una tendencia ascendente, aumentando su participación del 15 % al 25 % en el mismo periodo, lo que indica una mayor inserción laboral en actividades como cuidado, belleza o servicios domésticos. Por su parte, los otros sectores informales redujeron su peso del 22 % al 12 %, lo que podría interpretarse como una reconfiguración del mercado informal en favor de sectores con mayor demanda o

rentabilidad. Estos datos reflejan transformaciones estructurales en la economía informal bogotana, posiblemente asociadas con cambios en las preferencias de los consumidores, la evolución de las condiciones laborales y la resiliencia de ciertos oficios frente a contextos económicos adversos.

Injerencia de las bandas criminales en el uso del espacio público

La observación en el área de estudio permitió identificar el pago que deben hacer los vendedores ambulantes a las mafias por el uso del espacio público. La revisión de informes y entrevistas con vendedores revela que, en algunas áreas de Bogotá, los vendedores de comida callejera deben pagar una “cuota de protección” a grupos criminales para operar en ciertos espacios, especialmente en zonas populares y en áreas de alta demanda como universidades, escenarios musicales y discotecas.

Más allá de la mera descripción de esta práctica, este fenómeno debe entenderse como una expresión de las complejas relaciones de poder que estructuran el control y la regulación informal del espacio urbano. Los pagos informales funcionan como mecanismos a través de los cuales las mafias ejercen un control territorial sobre zonas estratégicas, configurando un régimen de gobernanza paralelo que disputa la autoridad formal del Estado (LEFEBVRE, 1991). En este sentido, la capacidad de los vendedores para acceder a espacios comerciales rentables no es solo una cuestión económica, sino un acto político en el que se negocian y redefinen los límites del espacio público.

Para profundizar en esta dinámica, se realizaron conteos sistemáticos de ocupación del espacio público durante diferentes horarios y días en sectores de alta demanda como zonas universitarias y alrededores de eventos masivos. Estos registros permitieron identificar patrones temporales en la concentración de vendedores y en la incidencia de actores que exigen pagos extorsivos. Por ejemplo, durante los fines de semana y en horarios nocturnos, se observó un aumento en la presencia de intermediarios

que controlan el acceso a ciertos puntos estratégicos. Además, los testimonios recogidos evidenciaron que las “cuotas de protección” varían según la ubicación, el flujo peatonal y la visibilidad ante las autoridades. Un vendedor entrevistado narró:

“[...]Yo vendo empanadas frente a la entrada de la universidad desde hace más de cinco años. Aquí hay buen flujo de gente, sobre todo en las noches, cuando hay funciones. Pero para poder quedarme en este punto tengo que pagar una cuota todos los días. Si uno quiere vender aquí frente a la entrada de la universidad, tiene que pagar diario. A veces mandan a un muchacho a cobrar, otras veces vienen ellos mismos. Si no paga, lo sacan o le tumban el carrito. Eso lo sabe todo el mundo. A veces la cuota sube si hay un evento grande o si ven que uno vende bien. No es mucho lo que queda para uno después de pagar eso y los insumos. Pero si uno se va para otra cuadra, no vende nada. Uno se aguanta porque es lo único que hay [...]” (vendedor ambulante, 2023).

Este tipo de prácticas demuestra la existencia de un sistema de regulación paralela que opera bajo lógicas coercitivas, pero también adaptativas, consolidando una gobernanza informal del espacio público que responde tanto a necesidades económicas como a dinámicas de poder urbano.

El uso del espacio público por parte de vendedores informales no solo genera tensiones con los grupos criminales que controlan estos lugares, sino que también evidencia las contradicciones inherentes a la informalidad urbana. Esta disputa por el espacio es una manifestación palpable de la precariedad estructural en la que operan los vendedores, quienes se ven simultáneamente empoderados por su presencia en el territorio y vulnerabilizados por la extorsión y la violencia (RODRÍGUEZ, 2017; RAMÍREZ & GÓMEZ, 2019). Así, la dinámica de control mafioso no solo afecta la seguridad y la economía de los vendedores, sino que también impacta en la calidad del espacio urbano y en la configuración socioespacial de la ciudad.

Un testimonio recogido durante las entrevistas ilustra claramente esta situación:

“[...] Yo llevo vendiendo aquí cerca de la universidad cinco años, pero desde hace dos años me empezaron a pedir ‘la cuota’. Si no pago, me amenazan y me sacan. Pagar es un riesgo, porque a veces no vendemos lo suficiente, pero si no pago, pierdo el puesto y el poco sustento que tengo [...]” (vendedor ambulante, 2023).

Este relato muestra cómo la extorsión se convierte en una forma coercitiva de regulación territorial que condiciona la sobrevivencia económica de los vendedores.

Este fenómeno no es exclusivo de Bogotá; en diversas ciudades latinoamericanas y del mundo, la expansión de la economía informal ha ido acompañada del aumento en la influencia de grupos criminales que aprovechan la debilidad institucional para consolidar estructuras paralelas de poder (BAYLEY, 1990; HERNÁNDEZ, 2023). La persistencia de este control informal sobre el espacio público refleja las limitaciones de las políticas públicas, las cuales, muchas veces afectadas por la corrupción y la insuficiencia de recursos, no logran implementar estrategias integrales para la regulación efectiva, la protección de los vendedores y la recuperación del espacio público como un bien común (DURÁN & RAMÍREZ, 2020; RÍOS, 2022).

En consecuencia, la injerencia de bandas criminales en el espacio público debe entenderse como un problema que trasciende la seguridad ciudadana para convertirse en un asunto central de la gobernanza urbana, el derecho a la ciudad y las políticas de cuidado. La disputa entre actores formales e informales por el control del espacio revela tensiones sociales, económicas y políticas profundas, que demandan enfoques analíticos que reconozcan al espacio público como un campo de batalla donde se inscriben prácticas de poder, resistencia y negociación (BEBBINGTON & BEBBINGTON, 2018; GARCÍA, 2016). Solo así será posible diseñar intervenciones que integren una regulación más justa y efectiva del espacio urbano, protejan a los vendedores y promuevan la inclusión social en contextos marcados por la informalidad y la violencia.

Localización estratégica para el uso del espacio público.

La investigación también puso de relieve el patrón de trabajo nocturno entre los vendedores situados cerca de universidades, bares y discotecas. Estos vendedores suelen comenzar sus jornadas a altas horas de la noche y trabajar hasta la madrugada para aprovechar la afluencia de estudiantes y visitantes en eventos nocturnos. La observación participante mostró que los vendedores ubicados en estas zonas de alta actividad tienen que adaptarse a un horario irregular y a menudo enfrentan desafíos adicionales como la seguridad y la falta de servicios básicos (TIRONI, 2018).

Los datos revelaron que el trabajo nocturno no solo está impulsado por la alta demanda en estas áreas, sino también por la competencia entre vendedores. Aquellos que logran establecerse en ubicaciones clave pueden obtener mayores ingresos, pero deben lidiar con condiciones laborales difíciles y riesgos asociados a la operación en la madrugada (PORTES & HALLER, 2010). Esto incluye enfrentar problemas de seguridad y la falta de apoyo institucional, ya que las autoridades a menudo son menos visibles en estas horas, como se observa en la gráfica 2.

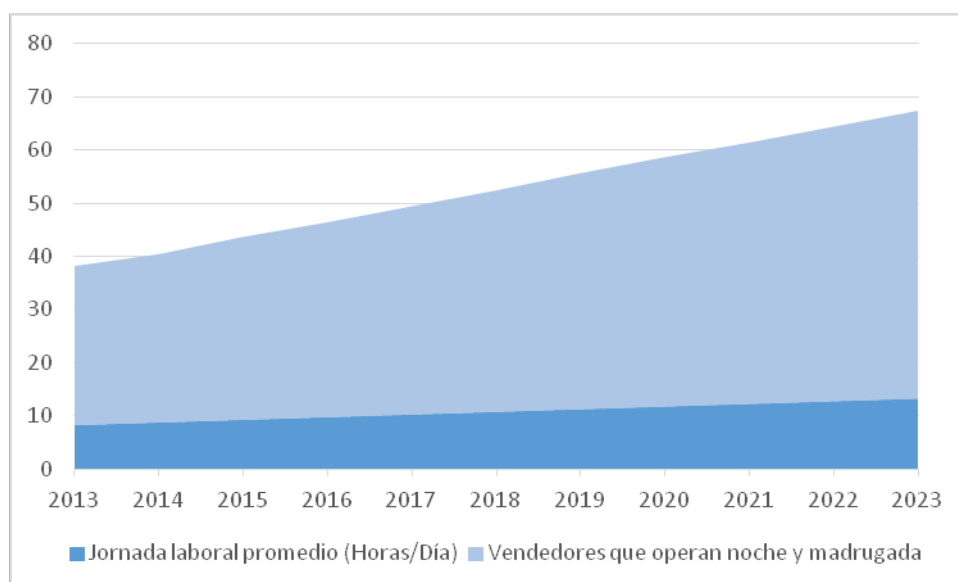


Figura 2. Distribución de Jornadas Laborales en la Gastronomía Callejera (2013-2023)

Fuente: Datos basados en tendencias observadas en estudios sobre la economía informal en Bogotá, 2023 y esta investigación.

La figura 2 revela que los vendedores ajustan sus horarios y presencia en función de la demanda de alimentos, que varía significativamente según si están cerca de universidades, lugares de conciertos, bares y discotecas. La tendencia general muestra un crecimiento en el número de vendedores, una extensión en las jornadas laborales y un aumento en la operación nocturna, especialmente en áreas con alta actividad nocturna. Estos patrones reflejan la adaptación de los vendedores de comida callejera a las dinámicas de demanda en distintos contextos urbanos.

Las áreas clave de actividad nocturna en Bogotá juegan un papel crucial en la gastronomía callejera, especialmente en términos de localización estratégica y horarios de operación. Cerca de universidades, zonas como la Zona T y el Parque de la 93 destacan por su proximidad a instituciones académicas de renombre como la Universidad de los Andes y la Universidad Nacional. Estas áreas atraen a una gran cantidad de estudiantes y cuentan con una vibrante vida nocturna. Asimismo, la Zona Universitaria, que incluye alrededores de la Universidad Javeriana y la Universidad Central, se convierte en un punto focal para los vendedores ambulantes debido al flujo constante de estudiantes y eventos universitarios. Cerca de bares y discotecas, el barrio de Chapinero se distingue por su vida nocturna, con una alta concentración de bares y discotecas, particularmente en la Calle 85 y la Carrera 13. La Candelaria, el centro histórico de Bogotá, también mantiene una vida nocturna activa con numerosos bares y discotecas. Finalmente, en áreas cercanas a eventos masivos, el Estadio El Campín y el Centro Internacional son puntos estratégicos donde la demanda de alimentos aumenta considerablemente durante eventos deportivos y conciertos, atrayendo a grandes multitudes.

El impacto de las jornadas de madrugada en la gastronomía callejera es significativo tanto para los vendedores como para los consumidores. Beneficios para los vendedores incluyen un aumento en la demanda de alimentos durante eventos nocturnos, como conciertos y partidos, lo que puede resultar en mayores ingresos. Los vendedores que se ubican cerca de estos eventos tienen la oportunidad de maximizar su acceso a clientes potenciales durante

las horas de mayor actividad. La localización estratégica cerca de eventos y zonas de alta actividad nocturna permite a los vendedores aprovechar al máximo el flujo de personas y mejorar sus ventas. Esta estrategia no solo ayuda a satisfacer la demanda de alimentos en momentos críticos, sino que también les ofrece una ventaja competitiva en un mercado altamente dinámico, como se observa en la figura 3.



Figura 3. Ventas callejeras en Bogotá.

Fuente: elaboración propia (2023).

La localización estratégica en Bogotá, combinada con el ajuste de los horarios de operación para alinearse con las actividades nocturnas, es crucial para el éxito de la gastronomía callejera. Las áreas cercanas a universidades, bares, discotecas y eventos masivos no solo ofrecen oportunidades para aumentar las ventas, sino que también reflejan la adaptación de los vendedores a las dinámicas del espacio urbano y la demanda fluctuante durante la noche. Estos factores subrayan la importancia de una planificación estratégica y una comprensión profunda del entorno para optimizar el rendimiento en el mercado de la gastronomía callejera.

Transformación del espacio urbano.

El impacto de la gastronomía callejera en la transformación del espacio urbano es significativo. La presencia de vendedores ambulantes contribuye a la vitalidad y dinamismo de los barrios, transformando espacios que de otro modo podrían ser monótonos o subutilizados. Según MARTÍNEZ (2020) estas actividades contribuyen a la creación de espacios de encuentro social y a la diversificación del uso del suelo urbano.

La transformación del espacio urbano en Bogotá ha sido un fenómeno complejo, influenciado por una combinación de factores económicos, sociales y políticos. Este proceso no solo ha reconfigurado la estructura física de la ciudad, sino que también ha tenido un impacto significativo en la forma en que los ciudadanos interactúan con su entorno. En este sentido, ROSERO ORDOÑEZ (2025) señala que Bogotá se caracteriza por sensibilidades urbanas emocionales y digitales que redefinen la experiencia y el uso del espacio público. En este análisis, se explorará cómo la gastronomía callejera contribuye a esta transformación y se examinan las implicaciones para el espacio urbano y la vida cotidiana de los bogotanos.

Bogotá, como muchas otras ciudades en desarrollo, ha experimentado un rápido crecimiento urbano en las últimas décadas. Este crecimiento ha llevado a una expansión significativa en la infraestructura y una reconfiguración de los espacios públicos y privados (CASTRO Y HERNÁNDEZ, 2020). La gastronomía callejera, una manifestación de la economía informal, juega un papel crucial en esta transformación. Los vendedores ambulantes ocupan espacios en la vía pública que han sido objeto de transformación y regulación, reflejando cambios en las políticas urbanas y en las dinámicas socioeconómicas (ROJAS 2021).

Uno de los factores clave en esta transformación es la manera en que la ciudad ha tratado de integrar la economía informal dentro del marco de su desarrollo urbano. Las políticas urbanísticas y los esfuerzos de regularización han tenido un impacto directo en la distribución y operación de los vendedores de comida callejera (CONTRERAS et al., 2020). Este fenómeno se observa en cómo la

gastronomía callejera se ha adaptado a las nuevas normativas y cómo estas adaptaciones, a su vez, afectan la percepción y uso del espacio urbano.

La transformación del espacio urbano en Bogotá ha sido impulsada por varios proyectos de renovación y modernización. En el Centro Histórico de Bogotá, (ver figura 4) por ejemplo, la renovación de La Candelaria ha buscado revitalizar el área mientras se mantiene su valor cultural e histórico. Esto ha incluido la reestructuración de calles y la regulación del uso del espacio público, que ha impactado directamente en la operación de los vendedores de comida callejera. El nuevo diseño urbano pretende crear un equilibrio entre la preservación del patrimonio y el desarrollo económico (HERNÁNDEZ, 2022).

Otro punto significativo es la Zona T y el Parque de la 93, áreas que han visto un crecimiento en su infraestructura comercial y residencial. La transformación de estos espacios ha sido acompañada por un aumento en la demanda de servicios nocturnos, lo que ha llevado a una proliferación de vendedores ambulantes (Ver en la figura 4 los triángulos rojos) que buscan capitalizar el flujo constante de personas en estas zonas (RODRÍGUEZ, 2022). La presencia de estos vendedores ha llevado a un ajuste en la planificación urbana, ya que las autoridades buscan equilibrar el crecimiento comercial con la regulación del espacio público.



Figura 4. Plano de Zona T y Parque de la 93 en Bogotá mostrando áreas de actividad nocturna y transformación urbana.

Fuente: Autoría propia (2023).

La gastronomía callejera ha tenido un impacto considerable en la transformación del espacio urbano (NIETO, 2025). En Chapinero, por ejemplo, el aumento en la vida nocturna y la concentración de bares y discotecas ha impulsado una mayor presencia de vendedores ambulantes en áreas como la Calle 85 y la Carrera 13. Estos vendedores, al estar ubicados en zonas de alta actividad, contribuyen a una mayor vitalidad económica en estos sectores, pero también enfrentan desafíos relacionados con la regulación del espacio y la competencia (VARGAS y RUÍZ, 2023).

La zona universitaria también ha visto una adaptación en su configuración urbana debido a la presencia de vendedores de comida callejera. Las áreas cercanas a universidades como la Universidad Nacional y la Universidad Javeriana se han transformado para acomodar tanto a los estudiantes como a los vendedores, reflejando un equilibrio entre el desarrollo comercial y las necesidades de la comunidad educativa (PÉREZ, 2022).

La transformación del espacio urbano en Bogotá ha sido un proceso dinámico, influenciado por la expansión económica, los proyectos de renovación y la regulación del espacio público. La gastronomía callejera ha jugado un papel importante en este proceso, contribuyendo a la vitalidad económica de varias áreas mientras enfrenta desafíos relacionados con la regulación y el control del uso del espacio público. La interacción entre los vendedores ambulantes y las políticas urbanas refleja la complejidad de integrar la economía informal en el marco del desarrollo urbano, como se observa en la figura 3.



Figura 5. Ventas callejeras.

Fuente: elaboración propia (2023).

Sin embargo, también se observaron conflictos entre la actividad informal y los usos planificados del espacio urbano. La necesidad de encontrar un equilibrio entre la regulación del espacio público y el apoyo a la economía informal es un desafío persistente. Las políticas públicas deben abordar estas tensiones para fomentar un entorno en el que tanto los vendedores callejeros como los residentes y visitantes puedan coexistir de manera armoniosa (RAMÍREZ, 2020).

Implicaciones para las políticas públicas.

Los hallazgos de esta investigación tienen implicaciones importantes para las políticas públicas. Primero, es crucial desarrollar un marco regulatorio que reconozca y formalice la labor de los vendedores de comida callejera, proporcionando un equilibrio entre la regulación del espacio público y el apoyo a la economía informal. Las políticas deben abordar el problema del pago a las mafias y ofrecer soluciones para proteger a los vendedores de la extorsión y la violencia (GONZÁLEZ, 2019).

Es necesario considerar el apoyo a los vendedores que trabajan en horarios nocturnos, asegurando que puedan operar en condiciones seguras y con acceso a servicios básicos. Las autoridades locales deberían colaborar con los vendedores para mejorar las condiciones

laborales y reducir los riesgos asociados con el trabajo nocturno (STEEL, 2013). El análisis de datos revela una imagen compleja de la gastronomía callejera en Bogotá, destacando su papel en la economía informal y su impacto en la transformación del espacio urbano. La interacción entre vendedores, autoridades y grupos criminales pone de relieve la necesidad de políticas públicas más inclusivas y efectivas. La investigación sugiere que la gastronomía callejera no solo es un fenómeno económico, sino también un aspecto integral de la vida urbana que merece atención y apoyo adecuado.

Discusión

Los hallazgos empíricos de esta investigación revelan que la gastronomía callejera en Bogotá no puede entenderse únicamente como una estrategia de subsistencia económica, sino como una práctica social profundamente atravesada por dinámicas de poder, territorialización y regulación informal del espacio urbano. La evidencia del pago de cuotas extorsivas a grupos criminales para acceder a espacios de alta demanda, como zonas universitarias, eventos culturales o centros de transporte, problematiza la noción tradicional del espacio público como un ámbito libre, abierto y garantizado por el Estado.

Este fenómeno expresa una forma de “gobernanza paralela” (Castells, 2007), en la que actores ilegales imponen normas, distribuyen espacios y controlan flujos económicos a través de mecanismos coercitivos, pero también adaptativos, que dialogan con las necesidades de los vendedores y sus márgenes de negociación. En este sentido, los espacios urbanos no se distribuyen de forma neutra, sino que se disputan en el marco de relaciones asimétricas entre trabajadores informales, autoridades locales y actores mafiosos. Como plantea Lefebvre (1991), el espacio es una construcción social cargada de conflictividad, y en el caso de Bogotá, se convierte en un escenario donde se materializa la tensión entre el derecho al trabajo y la violencia estructural.

Los resultados también se articulan con discusiones latinoamericanas sobre el derecho a la ciudad (Harvey, 2012; Zibechi, 2014), donde la informalidad no es únicamente un déficit institucional, sino una respuesta a un modelo urbano excluyente que expulsa a los sectores populares del centro de la vida urbana. La extorsión, en este contexto, no es una anomalía externa al sistema urbano, sino una consecuencia de las fallas del Estado para garantizar condiciones dignas de trabajo y de circulación en el espacio público. Como lo muestran los conteos sistemáticos realizados, la distribución de los vendedores y la variabilidad de las cuotas en función del horario y el lugar evidencian un patrón estructurado y no aleatorio de dominación.

El testimonio del vendedor de empanadas, que describe la necesidad de pagar diariamente una cuota para mantenerse en una zona de alta afluencia, refleja con crudeza la vulnerabilidad cotidiana a la que se enfrentan estos trabajadores. Pero también pone en evidencia una racionalidad territorial donde el derecho al espacio se negocia bajo lógicas informales que responden tanto a la presión económica como al miedo. Este tipo de relatos debe entenderse no como casos aislados, sino como parte de una economía política de la informalidad urbana, en la que los cuerpos, los objetos y los saberes populares circulan bajo condiciones de control, riesgo e improvisación (Bayat, 2010; De Soto, 2000).

Asimismo, los resultados exigen repensar las políticas públicas hacia la informalidad no desde la criminalización ni desde la mera formalización legal, sino desde una perspectiva de justicia espacial (Soja, 2010) y de políticas de cuidado (Borja, 2019), que reconozcan los aportes de la economía popular y garanticen condiciones mínimas de seguridad, participación y dignidad. La omisión del Estado ante estas formas de violencia cotidiana refuerza un modelo urbano desigual, donde la “ciudad legal” y la “ciudad informal” coexisten en tensión permanente.

En suma, la investigación muestra que la gastronomía callejera es un fenómeno complejo que debe abordarse desde una perspectiva interseccional y territorial, que reconozca las múltiples escalas del conflicto, local, económico, institucional y simbólico. Las dinámicas

de extorsión, lejos de ser un simple problema de seguridad, revelan formas profundas de exclusión urbana y de producción desigual del espacio, que deben ser problematizadas en futuras investigaciones y consideradas de forma prioritaria en el diseño de políticas urbanas inclusivas.

Conclusiones

La gastronomía callejera en Bogotá no solo se adapta a los cambios en el espacio urbano, sino que también influye en la transformación de este. Las áreas con alta actividad nocturna, como la Zona T, Chapinero y La Candelaria, han visto un crecimiento en la presencia de vendedores ambulantes debido a la demanda generada por estudiantes, eventos y vida nocturna. Esta interacción muestra cómo la economía informal puede ser un factor clave en la revitalización y transformación urbana. Las políticas de renovación y los desarrollos comerciales han modificado los patrones de operación de estos vendedores, que, a su vez, han adaptado sus ubicaciones y horarios para maximizar su acceso a los consumidores.

La transformación del espacio urbano en Bogotá ha implicado una reconfiguración significativa de los espacios públicos, que ha afectado directamente a la gastronomía callejera. Las regulaciones y políticas de desarrollo han buscado integrar la economía informal en el marco del crecimiento urbano, creando zonas específicas para la operación de vendedores ambulantes y gestionando su impacto en la vida urbana. Sin embargo, la implementación de estas políticas ha tenido desafíos, como la necesidad de equilibrar la preservación del patrimonio, la demanda comercial y la gestión del espacio público. La eficacia de estas regulaciones sigue siendo un área crucial de evaluación para asegurar que las políticas urbanas beneficien tanto a los residentes como a los vendedores informales.

La localización estratégica y las jornadas de madrugada representan tanto oportunidades como desafíos para la gastronomía callejera en Bogotá. Las áreas cercanas a universidades y eventos masivos ofrecen un potencial considerable para los vendedores, debido a la alta concentración de personas y la demanda constante

de alimentos. Sin embargo, estos vendedores también enfrentan desafíos relacionados con la competencia, la regulación del uso del espacio público y la necesidad de pagar “impuestos” informales a las mafias locales para operar en ciertas zonas. Estos factores reflejan la complejidad del entorno urbano y la importancia de desarrollar políticas inclusivas que reconozcan y apoyen la contribución de la economía informal al tejido urbano mientras se abordan sus problemas estructurales y de equidad.

Es importante una planificación urbana que tenga en cuenta las dinámicas de la economía informal y su impacto en la transformación del espacio urbano. A medida que Bogotá continúa evolucionando, será esencial desarrollar enfoques equilibrados que integren la gastronomía callejera de manera sostenible y equitativa en el marco del desarrollo urbano.

Referencias

- ACEVEDO, Á. (2015). *Ventas de comida popular en Santa Marta, la ciudad turística de la informalidad*. Revista de Turismo y Patrimonio Cultural, 13(5), 1183–1198.
- ADEMA, P. (2006). *Festive foodscapes: Iconizing food and the shaping of identity and place*. Austin: The University of Texas.
- BAYLEY, D. H. (1990). *Patterns of policing: A comparative international analysis*. Rutgers University Press.
- BEBBINGTON, A., & BEBBINGTON, D. H. (2018). Urban violence and informal governance: The political economy of social order in Latin America. *World Development*, 102, 1–12. <https://doi.org/10.1016/j.worlddev.2017.09.013>
- CÁRDENAS, J., & RODRÍGUEZ, P. (2019). *La regulación del espacio público en contextos de informalidad: desafíos y oportunidades en Bogotá*. Cuadernos de Desarrollo Urbano, 12(4), 78–95.
- CASTELLS, M. (2010). *The rise of the network society* (2nd ed.). Wiley-Blackwell.

CASTILLO, C., SAAÍ, M. J. M., & GAMBOA, J. (2020). *Panorama socioeconómico de los emprendedores de la economía informal de la ciudad de Ambato-Ecuador*. Revista Ciencia Unemi, 13(33), 47–58.

CASTRO, R., & HERNÁNDEZ, M. (2020). *Crecimiento urbano y transformación en Bogotá*. Revista de Urbanismo, 18(2), 45–67.

CHARMAZ, K. (2014). *Constructing grounded theory* (2nd ed.). Sage Publications.

CONTRERAS, C., CARDOSO, R., DA SILVA, L., & CUELLO, R. (2020). Street food, food safety, and regulation: What is the panorama in Colombia?: A review. *Journal of Food Protection*, 83(8), 1345–1358.

CROSS, J. C. (2000). Street vendors, modernization and postmodern globalization: Conflict and compromise in the global economy. *International Journal of Sociology and Social Policy*, 20(1/2), 29–51. <https://doi.org/10.1108/01443330010787621>

CROSS, J. C. (2018). *Street vendors and public space: Conflict and cooperation in the Global South*. Routledge.

DE CERTEAU, M. (2000). *La invención de lo cotidiano 1: Artes del hacer*. Universidad Iberoamericana.

DENZIN, N. K., & LINCOLN, Y. S. (Eds.). (2018). *The SAGE handbook of qualitative research* (5th ed.). Sage Publications.

DURÁN, J., & RAMÍREZ, A. (2020). Gobernanza, corrupción y gestión del espacio público en ciudades latinoamericanas: El caso de Bogotá. *Política y Sociedad*, 57(2), 301–320. <https://doi.org/10.5209/polso.65351>

EMERSON, R. M., FRETZ, R. I., & SHAW, L. L. (2011). *Writing ethnographic fieldnotes* (2nd ed.). University of Chicago Press.

FUSTÉ-FORNÉ, F. (2016). Los paisajes de la cultura: la gastronomía y el patrimonio culinario. *Dixit*, 24(1), 4–16. http://www.scielo.edu.uy/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S0797-36912016000100001

GARCÍA, M. (2016). Extorsión y bandas criminales: Impactos en la seguridad y economía de sectores populares. *Revista Latinoamericana de Seguridad Ciudadana*, 9(1), 23–42.

GLASER, B. G., & STRAUSS, A. L. (1967). *The discovery of grounded theory: Strategies for qualitative research*. Aldine.

HERNÁNDEZ, A. M. T. (2022). Responsabilidad solidaria, social y territorial: un modelo de desarrollo emergente en Bogotá. *Telos: Revista de Estudios Interdisciplinarios en Ciencias Sociales*, 24(3), 770–782.

HERNÁNDEZ, L. (2023). Gastronomía callejera y extorsión: Tendencias en América Latina. *Journal of Urban Economics*, 34(1), 23–41.

LEFEBVRE, H. (1991). *The production of space*. Blackwell.

MARTÍNEZ, E., & TORRES, C. (2018). Voces del espacio público: Vendedores ambulantes y extorsión en la ciudad de Medellín. *Revista Colombiana de Antropología*, 54(1), 89–110. <https://doi.org/10.22380/rca.v54n1.2018.515>

MARTÍNEZ, L. A. Z. (2020). Los trabajos atípicos y su espacialidad: el caso de las ventas ambulantes en la Plaza de San Victorino de Bogotá. *RELET-Revista Latinoamericana de Estudios del Trabajo*, 24(40), 203–228.

MENDOZA, Y. (2019). Fenomenología y hermenéutica: perspectivas epistemológicas para la producción interpretativa-comprensiva del conocimiento gerencial. *Revista Sapienza Organizacional*, 6(12). <https://www.redalyc.org/journal/5530/553066097006/>

MOIRA, P., MYLONOPOULOS, D., & KONTOUDAKI, A. (2015). Gastronomy as a form of cultural tourism: A Greek typology. *TIMS Acta*, 9(2), 135–148. <https://doi.org/10.5937/TIMSACT9-8128>

MORA FORERO, J. A., NIETO, A., & ARAQUE, E. (2023). Informal gastronomy: Food, territory and resistance in the plazoleta of San Victorino, Bogotá Colombia. *Ateliê Geográfico*, 17(2), 8–31. <https://doi.org/10.5216/ag.v17i2.75062>

MORALES, A. (2021). *Políticas públicas y economía informal: Desafíos y perspectivas*. Editorial Académica.

NIETO MEJÍA, A. (2025). El pasaje comercial Hernández y su configuración como destino turístico emergente: usos patrimoniales, tensiones y conflictos. **Ateliê Geográfico**, Goiânia, v. 18, n. 3, p. 68–94. DOI: 10.5216/ag.v18i3.79114. Disponible em: <https://revistas.ufg.br/atelie/article/view/79114>.

PÁRAMO, P. (2013). *La investigación en ciencias sociales: Estrategias de investigación*. Universidad Piloto de Colombia.

PÉREZ, A. (2022). *La gastronomía callejera y su impacto en las zonas universitarias de Bogotá*. Informe de Investigación, Universidad Nacional.

PORTES, A., & HALLER, W. (2010). The informal economy. In N. J. SMELSER & R. SWEDBERG (Eds.), *The handbook of economic sociology* (2nd ed., pp. 403–425). Princeton University Press.

QUIJANO GÓMEZ, E. (2019). Ocio y gastronomía, las nuevas estrategias de gentrificación. El caso de Lisboa. *Bitácora Urbano Territorial*, 29(1), 109–119.

RAMÍREZ, M., & GÓMEZ, L. (2019). Vendedores ambulantes en la ciudad de Bogotá: Estrategias de supervivencia y dinámicas de poder. *Estudios Urbanos y Ambientales*, 10(2), 25–43.

REVILLA, D., & SÁNCHEZ, M. (2018). Conciencia histórica y memoria colectiva: Marcos de análisis para la educación histórica. *Revista de Estudios Sociales*, 65, 113–125. <https://doi.org/10.7440/res65.2018.10>

RÍOS, P. (2022). Corrupción y regulación en la economía informal. *Revista de Ciencias Sociales*, 28(3), 89–105.

RODRÍGUEZ, C. (2022). Desarrollo urbano y vida nocturna en Bogotá: El caso de la Zona T y el Parque de la 93. *Revista de Estudios Metropolitanos*, 30(1), 87–102.

RODRÍGUEZ, J. M. (2017). Economías informales y violencia urbana en Bogotá: Análisis de control territorial y redes ilegales. *Revista de Estudios Sociales*, 61, 45–58. <https://doi.org/10.7440/res61.2017.04>

ROJAS, P., & GONZÁLEZ, F. (2021). *Políticas urbanas y economía informal: Un estudio de caso en Bogotá*. Editorial Académica.

- ROSETO ORDOÑEZ, S. L. (2025). Bogotá emocional y digital: sensibilidades urbanas. *Universitas XX1*, 42, 15–35. <https://doi.org/10.17163/uni.n42.2025.01>
- SANJUÁN BALLANO, B. (2007). Información = Cultura. Mapas patrimoniales para ir de los medios a las mediaciones. *PH Cuadernos Patrimonio Cultural y Medios de Comunicación*, 21, 30–43.
- SCHLÜTE, R., & THIEL, D. (2008). Gastronomía y turismo en Argentina: Polo gastronómico Tomás Jofré. *PASOS. Revista de Turismo y Patrimonio Cultural*, 6(2), 249–268.
- STEEL, C. (2013). *Hungry city: How food shapes our lives*. London: Vintage.
- TIRONI, M. (2018). *Espacios comunes: Apropiación y dinámica urbana*. Santiago de Chile: Ediciones Universidad Católica de Chile.
- VAN MANEN, M. (2014). *Phenomenology of practice: Meaning-giving methods in phenomenological research and writing*. Routledge.
- VARGAS, S., & RUIZ, J. (2023). Gastronomía callejera y espacios nocturnos en Chapinero: Tendencias y desafíos. *Revista de Sociología Urbana*, 14(3), 89–105.
- VERGARA, A. (2013). *Etnografía de los lugares. Una guía antropológica para estudiar su concreta complejidad*. México: INAH.
- SMELSER, N. J., & SWEDBERG, R. (Eds.). (2010). *The handbook of economic sociology* (2nd ed.). Princeton University Press.

Alvelayis Nieto Mejía

Doctor en Ciencias Humanas del Patrimonio y de la Cultura. Master en Estudios Sociales y Administrador de Empresas Turísticas. Profesor Investigador del programa de Hotelería y Turismo de la Universitaria Uniagustiniana, Bogotá Colombia.

Correo: alvelayis.nieto@uniagustiniana.edu.co

ORCID: <https://orcid.org/0000-0002-4532-0732>

Sandra Lorena Rosero Ordóñez

Doctora en Ciencias Económicas. Master en Docencia Universitaria. Geógrafa.
Profesora asesora de trabajos de grado de la Universidad Externado, Bogotá
Colombia.

Correo. srosero981@gmail.com

ORCID: <https://orcid.org/0000-0002-8896-0465>

Recebido para publicação em novembro de 2024.

Aprovado para publicação em setembro de 2025.